

El Taller Coreográfico de la UNAM

Por AARON RUIZ CRUZ



La Universidad Nacional Autónoma de México puede enorgullecerse legítimamente de llevar a cabo una labor cultural de alto nivel, mediante su Taller Coreográfico, fundado en 1970 y puesto en marcha un año después.

Dirigido actualmente por Gloria Contreras, este Taller ha difundido la cultura como compañía de danza neoclásica; su diversidad abarca obras tanto para música del siglo XIV, como las creadas con base en partituras contemporáneas y su lenguaje se basa en la técnica clásica.

Esta entidad cultural de la UNAM se ha convertido ya en una pieza necesaria dentro del movimiento artístico mexicano; ciertamente, ha rescatado la danza de concierto y la ha llevado a múltiples escenarios. Sus presentaciones las ha puesto en escena para todo el público.

Intensa ha sido la labor del Taller Coreográfico, pues desde hace dieciséis años ha ofrecido más de mil funciones, realizado giras artísticas en el país y en el extranjero y ha sido acreedor a numerosos premios; asimismo, en su trayectoria ha presentado 158 coreografías.

Tan ha sido intensiva la actividad del taller, que con su impulso se han publicado cinco libros de poesía y análisis acerca de la danza; tales textos fueron auspiciados por el Departamento de Danza de la Coordinación de Difusión Cultural de la Máxima Casa de Estudios; inspirados en su trabajo, se han montado 28 exposiciones de dibujo, pintura y fotografía.

En entrevista para JUEVES DE EXCELSIOR, Gloria Contreras señaló que en el Taller Coreográfico, que ella dirige, se acepta la ortodoxia dancística, en busca de innovar las técnicas a partir de la tradición; utiliza la técnica —dijo—

como vehículo para la comunicación y no como un fin en sí. Al bailarín —señaló— se le considera como el elemento fundamental de la coreografía, proponiendo desnudarlo de todo lo superficial. “La danza —apuntó— espera de él un acto total, compromiso de lo intelectual, emocional y físico, que por su fuerza logre el instante artístico, mismo que deberá tener los polos: el danzante y el espectador”.

Agregó Gloria Contreras que “en el instante artístico, el espectador deberá ser como la tierra fértil para la semilla; el danzante plante en él su emoción nutrida de la del músico y la del coreógrafo, apoyado en su forma; en efímero juego con el espacio, comunica lo sensual y lo anímico que es recreado por el viviente. Esto es lo que hacemos a través del Taller Coreográfico”.

Magnífica labor, pues, la que desarrolla la Universidad Nacional Autónoma de México mediante su Departamento de Danza de la Coordinación Cultural.

Con el Taller de referencia se presenta la actual posibilidad de que la danza se reintegre a México para crear un arte que sea búsqueda y ejercicio de la libertad; ofrece funciones de danza, con amplio repertorio de obras accesibles en las que se proyecta la música, la danza y la plástica.

Paralelamente al trabajo que desarrolla Gloria Contreras al frente del Taller Coreográfico, se le ha dado oportunidad a 31 coreógrafos —en su mayoría latinoamericanos—, para constituir un foro abierto a la creación, y donde la danza es el movimiento que fluye de la música y crea una atmósfera emotiva y una estética directamente originada por el sonido.

Enorme aportación del Taller Coreográfico de la UNAM, necesario dentro del movimiento artístico mexicano.